

84-06
PROPIEDAD
BIBLIOTECA NACIONAL



CANTOS

DE

OTONO EN PRIMAVERA

de
POR

AGENOR ARGÜELLO



TRGUCIGALPA

Tipo-Litografía y Fotograbado Nacionales

1923

BIBLIOTECA NACIONAL
H861
Clasif. A38
C.H.
Registro 8,421
Fecha 12/11/87
PROCESOS TECNICOS

C.H.

8421

Suplemento a la obra 793-16.7.

Los heraldos de la fuerte voz

“Los heraldos de la fuerte voz” leemos en Homero. Y es muy sabio en voces aquel rui señor de ojos ciegos que habia tenido el privilegio de oír, en toda su plenitud, la voz del mar—corazón de afuera; y en toda su riqueza, la voz del corazón—verdadero *mare nostrum*.

Los heraldos de la fuerte voz, pero ya no, para que se junten en el ágora o en la *ecclesia*, los troyanos domadores de caballos y los aqueos de bellas knémides y luengas crenchas; sino para que nuestros modernos fenicios—plantas trepadoras que dijera Rubén—se vayan a otra parte con los ruidos, que música sería mal dicho, de su política palabre-ra; y nosotros en silencio, en la *mañanita prima* o al caer de la tarde, bajo los grandes árboles, leemos este libro de versos.

Heraldos de la fuerte voz para que vengan de los cuatro ángulos del mundo, a nuestra capilla francisjammesca los amigos de ojos buenos que aun saben leer. Los alemanes de aquella Alemania que pasó sobre Bélgica, sabrían leer? Y los franceses de esta Francia que ahora en el Rhur parece un caimán con las fauces abiertas, sabrán leer?

Los nobles: los libres como Bolívar, los equilibrados, los serenos como Rodó saben leer; pero los que tienen el alma enturbiada por las blasfemias de Vargas Vila o por los retoriqueos de cualquier *patriota* caribeño, sabrán leer? Un libro de versos es una niña que nadie ha visto ni tocado; y muchos de los lectores son jayanes de pensar bajo, follones y malandrines que nos hacen pensar en aquella palabra del Evangelio: "*Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos.*" Un libro de versos es un Paraguay de selvas encantadas, de tierras eléctricas por nuestra Hermana la Lluvia y nuestro Padre el Sol; y muchos de los lectores son galeotos y aventureros que en nada se parecen a los nobles y limpios compañeros de Chávez.

Los heraldos de la fuerte voz para anunciar no a los muy nobles y poderosos duques de Borgoña Don Carlos el Temerario, Don Juan Sin Miedo o Don Felipe el Atrevido; sino al Gentil Delfin.

Agenor Argüello es joven porque es poeta; y muy joven porque es poeta según la nueva manera francesa, o según la vieja manera española. Como gustéis. Después de haber leído sus versos que no pudieran ser recitados en veladas para que reciban el insulto de los aplausos, se me antoja invertir éstos de cuaderna vía a sílabas cunctadas que bien conocéis:

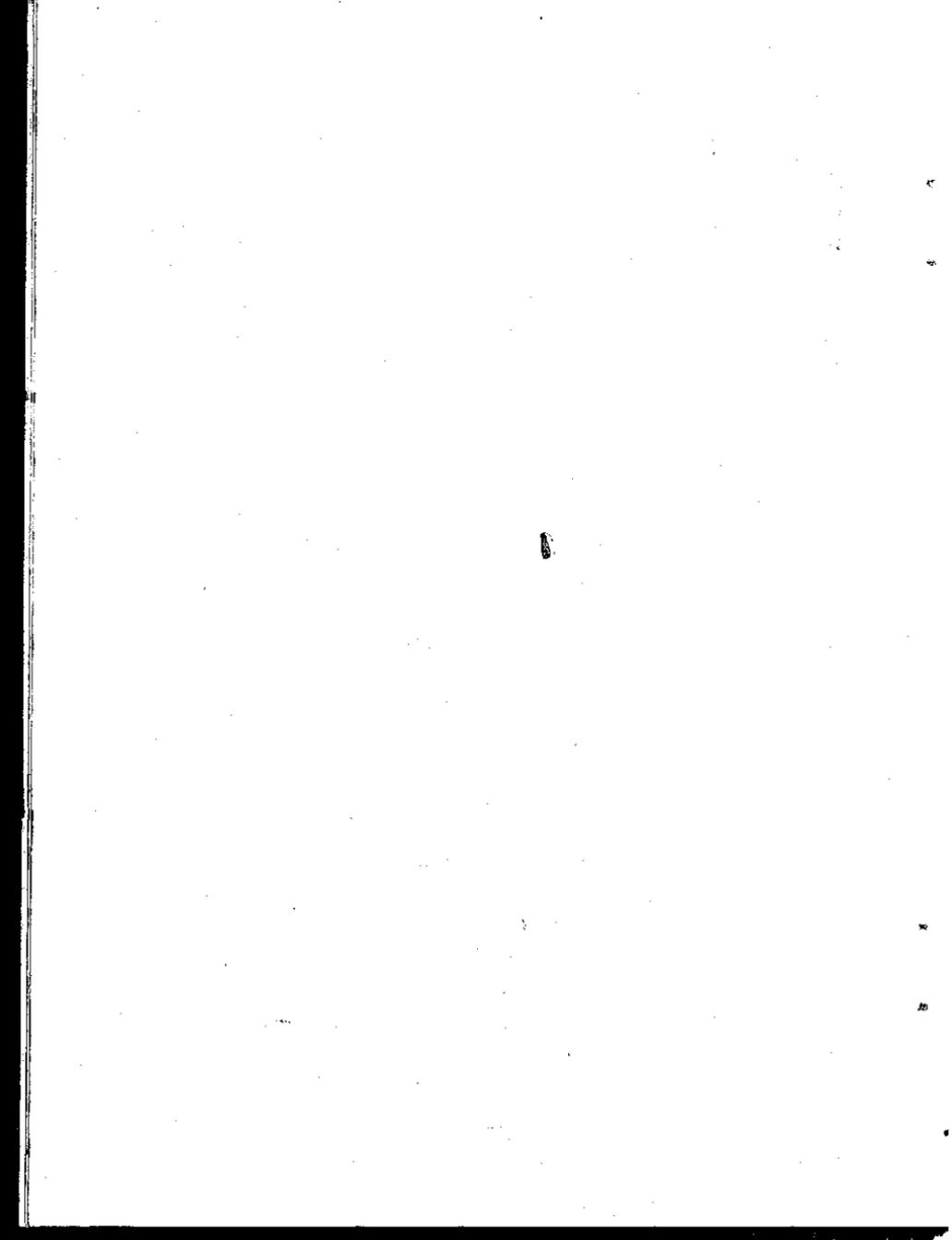
"Mester trago famoso, non es de clerecía,
mester es sem pecado, ca es de yoglaría."

Claro está que el Gentil Delfín, por muy gentil y por muy delfín que sea, es un verdadero problema. Y mañana, será San Luis de Cruzadas, Enrique Cuarto de novelas, bienamada flor de lis de la Casa de Francia; o Carlos en tutela de cualquier Catalina (si es que de Catalina puede decirse cualquiera) o Luis Onceno que pone en su escudo: "Quien no sabe disimular no sabe reinar." Así nuestro poeta joven, muy joven, podrá mañana, o como la Mireya de Mistral, seguir su camino hasta la muerte, buscando la gracia de las santas Marías bajo la gloria del Sol; o como payaso de pantomima, despersonalizarse, metiéndose en uno de tantos paréntesis académicos, como vemos en el polinomio oficial de los llamados grandes escritores. Si se empolitica, si se clericaliza con clericalismo verde o con anticlericalismo rojo, si huguea, si vargasvilea, si se hace *ista*, entonces habrá muerto antes de ser coronado nuestro gentil delfín y heredará su corona de lises y delfines el duquesito de Borgoña.

Metros? Factura? Influencias? Tonalidades? Puntos de vista? Cosas de anatomía. Me atengo a la palabra de Imitación: "Que se callen todos los doctores". Yo he sido y quiero seguir siendo un simple lector de ojos buenos. Quien pudiera leer siempre como el Hermano Cordero y el Hermano León y todos los otros Hermanos de "Las Florecillas."

A. H. PALLAIS, Pbro.

León, Nic., 18 de Junio de 1923.



Yo

No soy más que un muchacho cincelador de estrofas,
náufrago del ensueño en mares de Ilusión:
me han hecho algunas gentes el honor de sus mofas,
pedestales en que alza su orgullo el corazón.

Un rosario de penas son veinte largos años
que he visto deshojarse sobre mi amanecer;
ahora voy luchando sobre un nuevo peldaño
entre las mismas cosas, cielo, vino, mujer.

Ignoro si soy poeta; sólo sé que en mi verso
hay átomos de un alma que encierra un universo,
y que la Esfinge calla a toda interrogación.....

Más dirá el tiempo cómo con mi fiautín de plata
he buscado el prodigio de una azul serenata
entre las armonías de una nueva canción.....

1923.

Cantos de Otoño en Primavera

Apenas cuatro lustros han pasado
sobre mi vida en flor,
y ya mi senectud no es un secreto
pues basta oír mi voz;
ver cómo de mis manos temblorosas
se escapa la ilusión,
y mirar en mis ojos cómo pasan
las nubes del dolor,
para comprender que sobre mi alma
en su orto ha muerto el sol.

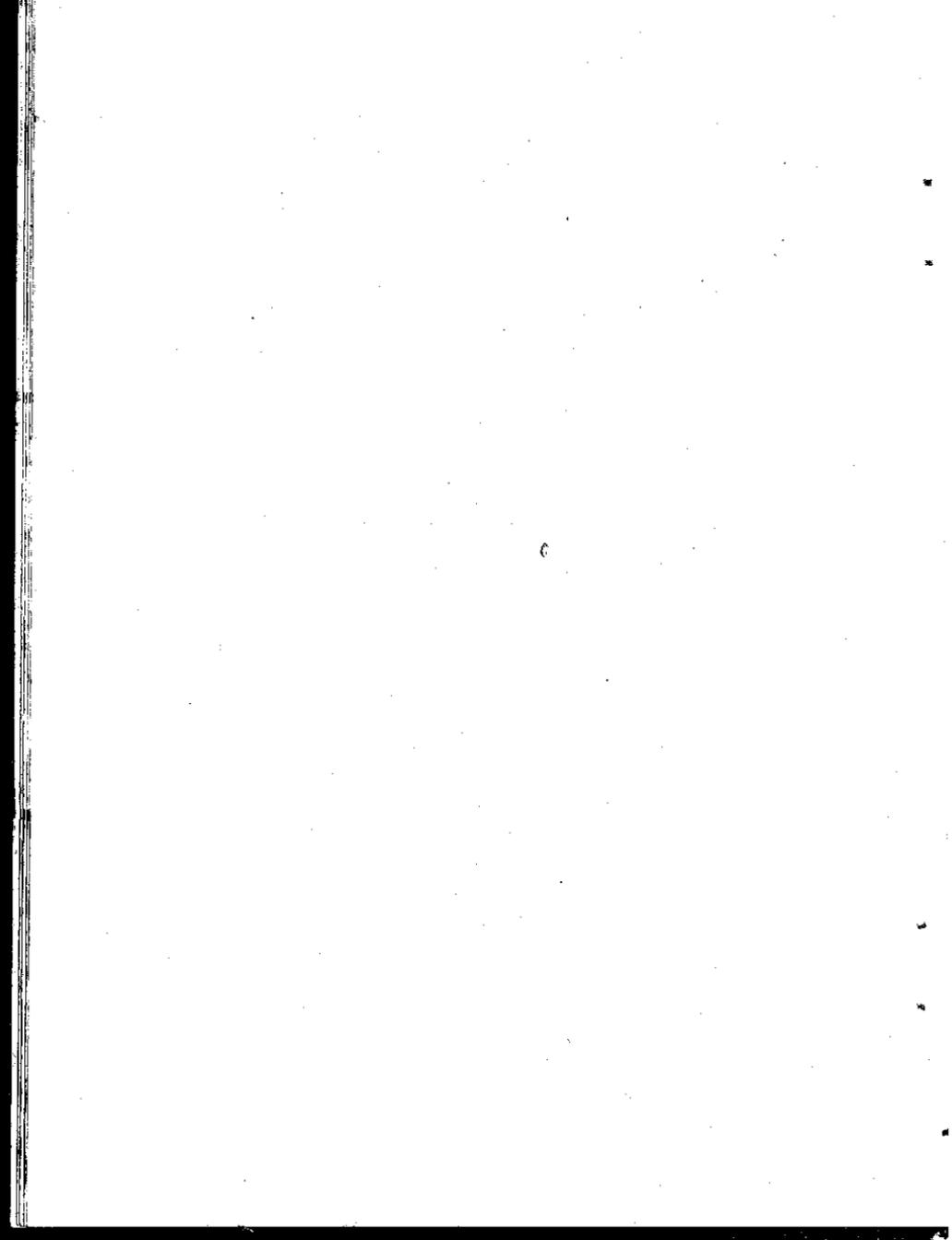
Aun rotan en mi ser los universos
pero sin fuego ya,
y enfermando las flores de mi huerto
pasa un frío glacial
que, quién sabe de dónde trajo el viento
como un triste cantar.
El Bien en mí ya floreció sus rosas
y no puede dar más,
porque la Humanidad con su cinismo
me tornó árbol del Mal.

Aun escucho ladrar fieros los canes
que vienen tras de mí,
cual manadas de espíritus mediocres
que me quieren herir.

La Humanidad no brinda una sonrisa
 siquiera, pero sí
 nos va colmando el alma de amarguras
 hasta hacernos reir.
 Y en medio del Dolor y del Misterio
 ¿quién desea vivir?

Cuando más necesitaba de su brazo
 me abandonó la fé,
 yo no sé lo que soy ni lo que he sido
 y ni lo que seré.
 Mi deísmo me arrastra al Panteísmo
 tras el supremo Ser
 que se siente vivir en todas partes
 pero que no se vé.
 Cuando más necesitaba de su brazo
 me abandonó la fé.

Apenas cuatro lustros han pasado
 sobre mi vida en flor,
 y ya el mundo con todas sus desgracias
 llenó mi corazón.
 Las puertas de mi espíritu están juntas;
 En vida he muerto yo
 por la Humanidad que a mis oídos dice:
 idolor! idolor! idolor!
 y entre la Humanidad que así me grita
 oigo la voz de Dios.



DIPTICO GLORIOSO

Al eximio ciudadano hondureño
General Rafael López Gutiérrez

Y a la bella y noble dama
Doña Anita de López Gutiérrez

Aquel indio Lempira

AL GENERAL RAFAEL LÓPEZ GUTIÉRREZ

Aquel indio Lempira cuya gesta gloriosa
bajo selvas de Honduras llenó de asombro al Sol,
en cada pecho noble como un Ande reposa:
no hay imperio más grande que ese del corazón.

Aun alienta el Cacique. ¿Quién no siente que pasa
por mi verso cantando su gurrera canción?
A pesar de los siglos aun palpita la raza,
hijo fuerte de América y nuestro padre el Sol.

Aquel indio Lempira no ha muerto, está dormido;
ya le verán los años levantarse ante el ruido
lleno de hondo sigilo que hace el conquistador;

y su penacho rojo, desafiando los vientos,
juntará las banderas de los pueblos redentos,
tal como cinco estrellas de una constelación.

De esa estirpe

A DOÑA ANITA LAGOS DE LÓPEZ GUTIÉRREZ.

Señora: van cayendo, como estrellas, mis versos
por la estirpe gloriosa del cacique Lempira:
poderosa en la guerra, vigorosa en la lira,
a pesar de los años y los sinos adversos.

Vuestra sangre, señora, es de esa sangre noble
para la cual no hubo valladares ni diques;
cuando la voz se oía de los bravos caciques
temblaba arriba el águila, se estremecía el roble.

Señora: aun en las solvas hondureñas se escucha
el chocar de las armas, el clamor de la lucha
de las huestes gloriosas del rebelde Lempira;

por ellas me descubro y más por vos, señora,
por quien desgrano el oro rimado de mi lira
y vuelco las divinas fragancias de la aurora.

Año Nuevo

Un año que comienza: puerta de oro que se abre
hacia otra nueva vida generosa en promesas,
rosa que bajo influencias zodiacales se entreabre,
nueva estrella en un cielo de indecibles tristezas.

Alma mía que buscas los senderos que el año
te señala con su índice; alma mía que rezas
y huyes de las torvas miradas del engaño:
¿no ves que el año guarda para tí sus sorpresas?

No ves que el año trae sus cien naves cargadas
de esperanzas floridas é ilusiones amadas
y para tus nostalgias algún perdido amor?

No ves cómo la vida en sus brazos desmaya
y lidia con la Muerte su sin igual batalla
bajo el Sol, que no es sino la mirada de Dios?

Poeta, no desesperes

AL POETA LINO ARGÜELLO.

Poeta, no desesperes. Si la pena te agobia,
si la dñda sus puntas aceradas te clava,
si el Destino te ha dado la Tristeza por novia,
y siente la amargura de tu vida, ya esclava;

Espera: que en tu cielo, de dolor y quebranto,
ha de brillar la estrella que tu pesar ahuyente,
y tu canto de entonces será ya un nuevo canto,
y tu alma será otra alma lírica y ardiente.

No desesperes, poeta, sentimental y triste;
te ha de llegar la dicha que siempre apeteciste
en un rojo celaje o en un claro arrebol;

y tendrás ya la fuente que buscado has en vano
en la llanura estéril de tu vida! ¡Oh, hermano
de las enfermas lunas y del radiante Sol!

1918.

El Mechón

Como Bequer, yo engarzo en lo azul de mi rima
el oro de esa prenda para mí tan preciada;
el mechón que cortara de su trenza a mi prima
una noche cual nunca de tibia perfumada.

La noche silenciaba la ciudad adormida,
alargaba la luna mi sombra por la acera,
abierta su ventana, ni una luz encendida,
y mi amor floreciendo como una enredadera.

¡Oh, piadosos recuerdos de otra edad ya pasada!
¡Oh, el mechón de cabellos de aquella bien amada
que puso en mi sendero poesía y miel y luz!

¡Oh, la gloria de verlo; oh, el placer de amarlo!
Oh, el supremo deseo de vivir por besarlo
cuando el dolor extiende sobre mí su capuz!

Oh, ido amor

Amor de la mujer a quien le diera
mi fe y mi corazón, mi ensueño y vida....
Oh, ido amor, amor cuya partida
en Otoño trocó mi Primavera.

Amor que me hizo sollozar de hinojos
a los pies de la amada. ¡Oh, ido amor
que bebía la vida en el fulgor
de la bella igniscencia de sus ojos!

Amor que te fuiste en un lejano
atardecer de mayo triste y frío,
sin anunciar siquiera tu partida,

¡Amor, hoy más que nunca, soberano!
¡Amor, que más que amor, es dolor mío!
¿Por qué no me retornas a la vida?

1916.

La Guitarra

Dulce instrumento de cordaje fino
que ríe a veces y que a veces llora;
cuando se queja, es corazón que implóra,
cuando se alegra un arminioso trino.

No importa nada la rudez del Sino,
ni la inclemencia de una amarga hora,
si la guitarra con su voz canora
deja en el alma su temblor divino.

En días largos de tristeza inmensa,
en que el alma sufre y el cerebro piensa
y clava el tedio en nuestro ser su garra;

¡oh, suprema dicha la que nos llena
cuando olvidando va nuestra pena
el grato acorde de una guitarra!

La Hetaira Húngara

Diríase una dulce musmé del Yoshiwara,
hecha de luz de luna y morena de sol,
que fuera por el mundo incolmada y avara
de todas las delicias que atesora el amor.

Cautiva entre los rasos su carne seda y rosa,
odorante a lujuria y a pecado y a mal,
¿quién, al verla, no siente la angustia dolorosa
de una fiebre que anhela su belleza otoñal?

Mis manos han jugado sus pezones erectos,
—cúspide de dos conos marmóreos y perfectos—
pero ella ha reído loca de mi pasión senil....

Un innato histerismo todo su ser estraga;
nada su ansia mitiga. Es una oiran que vaga
en busca de un amante con locura viril.

Ven....

Ven, amada, acércate, que quiero
al oído decirte muchas cosas,
que tienen la fragancia de éstas rosas
con que adorno, yo mismo, tu sendero.

Ven, escucha cantar a mi jilguero,
ven, no seas cruel, sé bondadosa
con mi alma triste y silenciosa,
ven amada, no tardes, que te espero.

Y aquí, sobre mi pecho reclinada,
confundido tu aliento con mi aliento,
en mis manos tus manos nacaradas;

unidos por un solo pensamiento,
e inspirado en la luz de tus miradas,
te diré, vida mía, lo que siento.

Senderito de la vida

Por este mismo sendero
siempre sembrado de zarzas,
un día azul de Febrero
nos encontramos. Comparsas

fuimos en el carnaval
de esta vida de dolor,
yo iba hambriento de ideal,
ella sedienta de amor.

Y en este mismo sendero,
en un día que no quiero
ni siquiera recordar,

se fue triste de la vida.
¡Oh, mi dulce novia ida,
jamás te podré olvidar!

La canción del placer

Bajo una tarde de oro te vi pasar, hermana.
Ocultaban las sedas tu belleza gitana
y en tus ojos había mil fulgores extraños.
Yo adiviné tu historia, comprendí tus veinte años,
y supe de las grandes nostalgias de tu vida....
Había en tus jardines una rosa encendida
y procuré cortarla, pero tus labios puros
cruelles y provocantes como frutos maduros
a mi reclamo hicieron un profundo silencio.

Yo escuchar pretendía las voces del silencio;
después, tu proseguiste por diverso camino,
y yo anduve la ruta que me impuso el destino.
Y los meses pasaron, y corrieron los años,
se esfumaron las dichas y vuestros desengaños
un rosario se hicieron entre tus blancas manos,
mientras yo me embriagaba con mis deseos vanos.

Ahora que has tornado, ahora que la vida
una era de placeres nos tiene prometida,
y corrientes de fuego por tus venas circulan,
y mis labios sus cantos de alegría modulan:
ven a mis brazos, dueña de una corte moruna,
mientras las densas sombras atomiza la luna.

Yo te abriré las puertas de un jardín encantado
donde crecen, lozanos, los frutos del pecado;
donde tu cuerpo joven será para mis ansias
un vaso todo lleno de exultantes fragancias,
que aromarán la hora de divinos suplicios,
en que tu carne sea para los sacrificios
de que habla, a sus sentidos, la voz de la serpiente.
Yo oficiaré mi rito bajo la hora silente
en que los grillos ritmen su monótono canto....
Mis labios pecadores enjugarán tu llanto,
mientras tu cuerpo ágil en contorsiones bellas
desgaja rosas blancas como blancas estrellas....

1918.

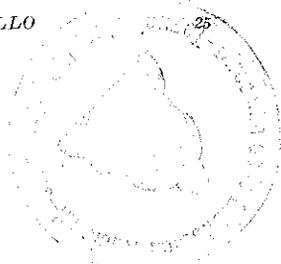
Símbolos de Otoño

Yo voy hacia el ocaso con los brazos abiertos,
como dos alas grandes que buscaran las sombras
donde mi agnosticismo me señala lo cierto,
y donde, entre el misterio, mi buen padre me nombra.

Prendido de la cresta de las nubes, mi viaje
por la tierra he concluido sin llenarme de lodo;
mi alma se ha estremecido al amor de un paisaje,
pero nunca ha temblado ante un ser omnimodo.

Envuelto entre los tules de la tarde, mi vida
como que se diluye. Golondrina perdida
el alma, busca predios de luz contra la suerte.

Destellos de crepúsculo, mi canción sonora
aun seguirá vibrando hasta que llegue la hora
en que amando a la Vida me abrace con la Muerte.



Cielo negro en el Alma

Cielo negro en el alma con nubes mensajeras
de dolor, como en días embrujados de Octubre,
cuando se tornan grises las azules quimeras
y florecen las penas en nuestras sementeras,
como triste mortaja que los ensueños cubre.

Penas hondas del viento que solloza en la densa
ramazón de los árboles como un niño con hambre;
y el dolor que se sufre y el dolor que se piensa
y que está en nuestra vida como una llama intensa,
como un polen de muerte fecundando un estambre.

Cielo negro en el alma con funéreas visiones
de amadas difuntas y de novias perdidas;
cielo negro en el alma cuando en los corazones
hay cruces y cipreses y tétricas visiones
cabe tumbas que guardan ilusiones ya idas.

Mi padre

Sobre la tumba de mi padre en
el IV aniversario de su muerte,
deshojé mi poema, como un ma-
nojo de rosas de recuerdo.

Mi padre fué un poeta que escribía poemas
homéricos, en los campos azarosos de Marte;
el lábaro del libre fué su único estandarte
bajo el cielo empedrado de sus azules gemas.

No sé si fué a Long-Island a lactar en las mamas
de bronce, de la diosa de la tea encendida,
pero él en sus braceros quiso ardiera su vida
en supremo holocausto, y se envolvió en sus flamas.

Bien pudo, como el héroe de Austerlitz, gritar fuerte
hacia todos los vientos: "Aun no se ha fundido
el acero que me mate. He vencido a la muerte
y venceré al olvido".

En épocas pretéritas, tal vez fué en las legiones
heroicas que exaltan la figura de Homero,
él vivió, y por efecto de las trasmigraciones
se vino a reencarnar en un nuevo sendero.

Bien pudo su figura ser Ajax de la Iliada
que ponía al amparo del escudo sus huestes;

relámpago en la noche el fulgor de su espada
no lo alcanza el intento de mis rimas celestes.

Bien pudo ser de aquellos indígenas que ardieron
las conquistadoras naves de Don Hernán;
o de los nicaraos que a don Gil recibieron,
o un auténtico nieto del gran Caupolicán.

Bajo el cielo empedrado de sus azules gemas
el lábaro del libre fué su único estandarte;
él fué todo un poeta que escribía poemas
homéricos, en los campos azarosos de Marte.

Habla el poeta

Fuera de mí no hay nada, yo encierro un universo,
y todo cuanto de bello pueden tener las cosas;
el azul de los cielos circula por mi verso
y bajo el sol de mi alma toman vida mis rosas.

Contra mi Fé se estrella todo el dolor del mundo.
Yo soy lo que en el libro del Destino está escrito.
¿A qué la duda en forma de esperanza? Fecundo
la simiente que un día horadará el infinito.

Indiferente a todo voy cruzando la vida,
y siempre impenetrable me encontrará la suerte
ante el fulgor celeste de una nueva visión....

.... Yo soy como una llama de amor estremecida
contra la cual, en vano, quiere soltar la suerte
todos los cuatro vientos de la desilusión ...

Señor, tórname al barro

Señor, tórname al barro. Sé benigno algún día,
ya que me diste vida, dame también la muerte,
quiero ver como tiembla de amor el alma mía
ante los chorros áureos que tu palacio vierte.

Yo soy una libélula. Quiero quemar mis alas
en el fulgor celeste que dan tus alabastros,
embriagarme de gloria, envolverme en tus galas,
y vivir mis ensueños a la luz de tus astros.

Que mi espíritu emerja, Señor, que el barro al barro
torne, y lo divino surja de la vulgar materia,
mientras Helios fustiga la cuadriga solar....

Que me espere la muerte: yo subiré a su carro.
Esta vida me obliga a beber su miseria,
y yo busco otra nueva donde poder cantar!

Mañana de Invierno

Mañanita nebulosa
toda arropada de Invierno,
¿sois alguna niña enferma
de una incurable tristeza?

Es esa lluvia que baja
como una nostalgia negra,
lágrimas que de tus ojos
hace brotar la honda pena?

Nubes color de misterio
que van errando en el viento;
¿son los tules de tu traje
por el novio que se ha muerto?

Y el rayo del sol que apenas
entre el negror se desfleca,
es tal vez una sonrisa
que te ha arrancado un recuerdo?

No lo sé, pero tus lágrimas
me hacen pensar tristemente,
en novias más lejanas
que aroman un cementerio;

en mis rosales de ensueño
que ha mustiado el Invierno,
en los últimos adioses
dichos, en lúgubre puerto.

Mañanita nebulosa
toda arropada de Invierno,
¿sois alguna niña enferma
de una incurable tristeza?

1921.

La Samaritana

Y encontré una vez en un camino y junto a un pozo y bajo un árbol, una niña rústica que apagó mi sed con el agua de su cisterna.

Buena Samaritana que encontré en mi camino una vez, junto al bello fulgor de una cisterna; el agua que me diste talvez tornose en vino, descifraste el enigma quizá de mi destino que en mi ánimo desjaste una visión eterna?

Aun me parece verte bajo el árbol frondoso en que Mayo ponía sus sedosos ropajes; lejanos se escuchaban los alegres retozos de las cabras, y el cantar de los mozos bajo la tarde de oro exornada de encajes.

Rubia como una espiga sazónada, tus blondos cabellos, se mecían a los soplos del viento; tus miradas hablaban de pesares muy hondos y en tu voz parecía deshacerse un lamento.

Alma macerada de infortunio, alma pura pensé, que en pira de dolores se arde, talvez será una estrella que en la noche fulgura, quizá será una rosa de la más diáfana albura que sufre las amargas dolencias de la tarde.

Buena Samaritana: volverá mi sendero
a llenarse de luz con tu buena presencia?
Te acordarás entonces de aquel triste viajero
que quizo a los oídos modular te quiero
y que siempre te ha amado al través de la ausencia?

1922.

La gloria

La Gloria me seduce como mujer desnuda
que hiciese hervir mi sangre de sátiro en las venas,
y loco voy tras de una nube blanca que escuda
sus formas imprecisas, en las noches serenas.

Buena estrella que guía mis inseguros pasos
por entre los sigilos de que es fecundo el arte:
por ella yo he escuchado la voz de los ocasos
que bajo el cielo agitan sus rojos estandartes.

He de logrártelo un día, mujer, aunque tu esquiva
mirada desatienda mis rosadas promesas,
y macere mis carnes el más hondo dolor.

Por tí será la lucha de mi ser, mientras viva,
hasta que alguna noche bondadosa en sorpresas
florezca en nuestro lecho la Verdad y el Amor:

A Hebe

Acerca vuestra copa a mi pobre boca mustia
—como una rosa exangüe, como una seca herida—
de haber sorbido todos los vinos de la angustia,
y hartándose las féculas amargas de la vida.
Acerca vuestra copa a mi pobre boca mustia.
Yo quiero ser tu amado; ¿serás tú mi querida?

¡Oh, Hebe! Dueña y reina del mitagroso vino
que sabe del más bello secreto de la vida;
por todas las crueldades de mi humano destino
nunca he visto en mi cielo vuestra estrella encendida.
¡Oh, Hebe! Dueña y reina del milagroso vino
acerca a mí tu copa, no me niegues la vida.

Río azul del recuerdo

Río azul del recuerdo
donde,
como un cisne hecho de luna, mi alma boga
bajo un claro silencio. Y se enfilan las cosas
pretéritas, como niños que salen del colegio
tristes algunos y otros alegres como un rayo de sol.
Río azul del recuerdo
que se pierde en la orla bruna del misterio
que guarda el porvenir, como una cinta
tejida de hilos de sol, de plata vieja y días
grises de invierno y hondos de tristeza.
Río azul del recuerdo
pleno
de peces que tienen la policromía
de cien piedras preciosas ¿quién pudiera
detener tu corriente,
pescar en tus riberas una vieja
pasión, y darle vida nueva?

DE LA VIDA AGRESTE

Caminos

A AZARÍAS PALLAIS.

Caminos sobre la tierra
todos bañados de sol
y de luna y de misterio,
la alegría y el dolor.

Caminos desconocidos
y que busca el corazón
en las doctrinas de Nietzche
o en las palabras de Dios.

Sobre los mares, estelas
de góndolas que se van,
caminos perdidos para
los que jamás volverán.

Entre los tules del alba
bellos caminos de luz,
que nuestra alma sigue cuando
es rosa abierta al azul.

Caminitos que se enroscan
como una interrogación.
Nos llevarán a la dicha?
Nos guiarán hacia el dolor?

Yo voy por ellos, ignoro
si hacia el Bien o hacia el Mal,
y sólo sé que cada hora
a su fin me acerca más.

Muchacha aldeana

Hembra de carnes frescas y olorosas
cuyos senos magnéticos y grandes
semejan en mañanas portentosas
dos minúsculos conos de los Andes.

Sobre la albura de tu cuerpo, como
mariposas de amor en la insinuante
alba primaveral sobre el aroma
vuelan los sueños locos de tu amante.

En las miradas de tus ojos brunos
¿qué demonios de amor andan posesos
que al cura de la aldea en sus ayunos
suele morderle el hambre de tus besos?

En las calles aldeanas, cuando pasas
regando ensueños, despertando aromas
y te sigue el frú frú de tus zarazas,
el alba se sonroja tras las lomas.

En los ardientes medio-día, cuando
el sol glorioso las llanuras tuesta,
parece que en tu amor está soñando
el fauno más viril de la floresta.

Y en las tardes dolientes, si ya baña
la sangre del poniente la alta cumbre,
por tí es que se entristece la montaña
cuando le dice adiós la última lumbre.

Moza de carnes férvidas y duras,
los labios tienes de deseo tintos;
haces sufrir las crueles dictaduras
que improvisa la voz de los instintos.

Hueles a Mayo y a rosal florido,
hay en tus senos raros magnetismos,
cálidos y amorosos como un nido
tienen la honda atracción de los abismos.

En las miradas de tus ojos brunos
andan demonios del amor posesos,
al cura de la aldea en sus ayunos
ya le ha mordido el hambre de tus besos.

Y por la albura de tu cuerpo, como
mariposas de amor en la insinuante
alba primaveral sobre el aroma,
vuelan los sueños locos de tu amante.

Amanecer agreste

El gallo de la granja ritmó su canto y otro,
como un eco, contesta de la finca cercana;
en el corral dormido se despereza un potro
y un retabil de cosas anuncian la mañana.

Lentamente, la Luna, por el azul resbala;
se arrebujan los montes en la densa neblina;
se oye cantar a un mozo, y una frezca zagala
alista el desayuno en la vieja cocina.

El camino se alegra. Rechina una carreta
cargada de legumbres. Un bravo toro reta
a otro, que igual cosa hace a larga distancia.

Hay música en las frondas. La mañana sonrío
como una blanca novia que su gracia deslíe
bajo la exaltante y eglógica fragancia.

Medio-día en el campo

El sol bajo los árboles finge un alfombra persa;
Acostado sobre ella siento un íntimo goce
que aleja de mi mente toda idea perversa.
¿Qué horas serán, Dios mío? ¿Habrán dado las doce?

Los lagartos se bañan de sol sobre el camino;
Una paloma canta su amor entre las ramas;
Después, hondo silencio, un silencio divino
que se va solazando en las internas gamas.

El cielo es un diamante sobre mí. La montaña
verde y exuberante toma una tinta extraña
como de una esperanza que ha mustiado el invierno.

Yo, supino en la hierba que de aroma me inunda
siento todo el prodigio de mi tierra fecunda
circular por mis venas como un rojo falerno.

Tarde campesina

El sol hacia el tramonto es una gran rosa exhausta
sobre los algodones de las nubes ardientes

El viento trae las notas lejanas de una flauta
de algún pastor que ensaya sus sonatas dolientes.

Tristezas del crepúsculo invaden los senderos
que apenas se desfinen bajo las rosas flamas
de la tarde, que pinta sus celajes postreros
y pone tonos mustios sobre los panoramas.

El viento entre las ramas de los árboles gime
como un niño medroso. Una luna de Enero
acaricia el paisaje con su lívida luz

Y yo bajo la tarde que la congoja oprime
y llena de silencio los floridos senderos,
voy buscando mis rosas de un idealismo azul.

Tierra madre

Ya hoy la nueva lluvia ha puesto agua en las bocas
sedientas de la tierra, después del cruel incesto
a que el sol le invitara con su loca lujuria
bajo un dosel de fuego que hizo su vientre estéril.

Hoy ya tienen las cosas ricas fuentes ocultas
que generan la vida, su verde tierno estrenan
los montes desmayados que sin querer escuchan
las voces sibilinas del zodíaco y del tiempo.

La Primavera ha vuelto. Trae su vasta mochila,
como siempre, preñada de poder y de fuerza,
la Tierra a sus caricias se ha sentido en las llamas
voraces e insaciables de todos los deseos.

Está sencilla y fértil como una esposa nueva
en la noche de bodas, siente cosas extrañas,
algo como un oleaje de vigor que la enerva,
algo como un acceso de lujuria que pasa.

Es como un vientre virgen y fecundo que espera
la posesión augusta de los rudos arados,
que harán brotar más tarde los sazonados frutos
todo por obra, gracia y poder del trabajo.

¡Oh! india voluptosa de los morenos senos,
ya sentirás la mano sembradora en tus carnes,
y después que el arado abra sus hondos surcos
en tus entrañas vivas, florecerá el pecado.

Has de apagar las voces altas de tus instintos;
ya sentirás el germen de otra vida en tu entraña,
y serán como nunca de robustos tus frutos;
algo tendrán los hijos de su fecunda madre.

Pues que de todos eres madre, esposa y querida,
no ha de faltar alguno que perversa te llame;
será ese uno de tantos espíritus que ignoran
la bondad milagrosa de tus destinos altos.

Madre ubèrrima y noble cuyo vientre fecundo
las féculas conoce del árbol de la vida,
acerca a mí tus pechos para lactar en ellos
la máxima dureza y el vigor de tus carnes.

Santifica tu lecho con mil fornicaciones
ya que poseés el magno privilegio de crear,
la Primavera ha puesto potencia en los arados
y el labrador aguarda la hora de cosechar.

Bajo el árbol de Eva

Bajo el plácido encanto de tu eglógica vida
yo te diría todos mis versos de poeta,
buscando los tesoros de tu mina secreta
cabe el árbol de Eva que al idilio convida.

Serías en mis brazos una paloma herida
por las doradas uñas de una pasión discreta,
y nostalgias tendrías de la dicha completa
que, bajo el árbol de Eva, canta un salmo a la vida.

En las alegres tardes por la virgen montaña
yo te iría rezando las canciones extrañas
que nos hablan de cosas de un infinito amor;

y mientras el sol dora los silentes paisajes
buscaríamos juntos los sombríos parajes
donde sólo nos viera la mirada de Dios.

Novia del campo

Mi novia es una frágil muchachita serrana
odorante a senderos mojados en abril. . . .

Mi novia es fresquesita como una azul mañana,
mi novia es una espiga dorada de maíz.

Es quizá de Clarita de Ellébeuse una hermana?
o de aquella encantada Manzanita de Anís?
Se dormirá algún día pensando en la mañana
cuando apagué en sus brazos mi pasión juvenil?

Mi novia es una rosa cual ninguna rosada,
es un vago perfume que apenas se siente,
es una enredadera sobre mi corazón. . . .

Se dormirá una tarde soñándose violada,
sólo porque en un día del Otoño silente
me embriagué del aroma de sus labios en flor?

Bajo la tarde triste

Bajo la tarde triste yo te diré mil cosas
de alegría y placer, y bajo la tarde triste,
te hablaré del amor que en mi pecho encendiste
y tiene espinas de cardo y perfume de rosas.

Ungiré tus heridas de esencias milagrosas
para que así te olvides de las pasadas penas,
y tú me darás en cambio el calor de tus buenas
manos, finas y blancas como dos mariposas.

Tú me dirás tus anñas: y yo mi ambición de cielo;
Tú tus sueños de virgen, yo de mi ardiente anhelo
de dichas ignoradas para nosotros dos.....

Y bajo la tarde plena de rojas palideces
yo sentiré mil ímpetus ante tus languideces,
y uno solo seremos bajo el amor de Dios....

El Buey

Va bajo el sol canicular la yunta
la carreta arrastrando en el sendero,
y no da compasión al carretero
que atiza sin cesar la fiera punta.

Va por largo camino polvoriento
ansiendo de una fuente el agua pura
para después seguir, bajo la dura
caricia del acero agudo y cruento.

Manso buey; cual tu vida es esta mía
que arrastro sin cesar ansiendo en vano
una fuente de amor en mi existencia,

Do abreviar el licor que da alegría
al frescor del diabólico manzano
que diera al padre Adán clarividencia.

1918.

Muchachas que aroman los senderos

Se pueblan los senderos en la mañana como
de azules margaritas el valle aljofarado,
de muchachas alegres que de los montes bajan,
vigorosas de dicha y sanas de pecado.

Van pasando en la pura claridad como raras
flores de la campiña que aromarán las rutas
y dejando a su paso como una esencia vaga
a yerba fresca, a Mayo, y a maduras frutas.

Llevan los pies lavados por el rocío, y llevan
los corazones limpios de maldad y de engaño;
son diáfanas como el agua de las fuentes, y son
de todo vicio ajenas y de mal y de daño.

Muchachas campesinas frescas, sanas y bellas
como en la primavera los campos verdes son,
y van por los caminos con las faldas alzadas
sin malicia ninguna ni vana ostentación.

Nada ambicionan ellas porque lo tienen todo,
el río, la montaña, la tierra oscura, el sol;
la música del ave que en el silencio canta,
y el amor de los hombres junto al amor de Dios.

Muchachas campesinas que aromán los senderos
en las mañanas puras, con sus ideas castas,
bajan a las ciudades húbricas y falaces
llevando en la cabeza, colmadas, las cauastas.

Campesinas que son como una oración que asciende
grandes ante el Destino, fuertes ante el dolor;
ellas son verso y canto, y son pan y son vino
y son luz y perfume cuando dicen: Amor.

El ternero mato

Como un niño medroso llora el ternero, cuando
de los montes, las vacas, en partidas descienden;
hace mas de seis días que se pasa esperando
con los ojos llorosos, donde vive asomando
un gran dolor humano que los míos comprenden.

Cuando apenas contaba
con tres meses de vida,
le ha dejado la madre
por eterna partida.

Y llora cuando mira los mamonos golosos
que en las hinchadas ubres, como nunca, se prenden,
y cómo después, salen en alegres retozos
mientras el pobre pasa desgranando sollozos,
como oraciones puras que por la madre ascienden.

Y en sus ojos se anublan
todas las tempestades,
tal como si fuesen un camino,
hacia sus interiores soledades.

Y su dolor es para cualquier dolor humano
sobre el ánfora de un alma sin fortuna;
el buen Santo Francisco le hubiera dicho «hermano,»
y dándole la blanda caricia de su mano
y como a tierno niño, mecido en una cuna.

Mi alma reza su canción

Desciende de los cielos, cual lluvia de oro fino,
la luz roja del sol,
y del monte parece que se levanta un himno
lleno de amor de Dios.

El canto de las aves se va haciendo perfume
por gracia del amor,
y la tristeza toda del campo y de la tarde
se ha tornado en canción.

Los senderos se alargan desmesuradamente,
casi tocan el sol,
y el humo de las chozas en espirales sube
tal fuere una oración.

Y mi alma ante el alma de la tarde se postra
a rezar su canción,
mientras del cielo baja, cual lluvia de oro fino,
la luz roja del sol.

El crepúsculo reza:

Oración en silencio
de la aldea adormida
bajo la lluvia de oro
de la tarde.

Perdida
anda por los senderos
como una gran congoja
la voz de los arrieros,
y de los montes se alza
—como una canción triste—
el alma hecha silencio
de todo lo que existe.

En la paz aldeana
se prolonga el mutismo
indefinidamente,
y de los cielos baja
la sangre penitente
del sol que se descuaja.

Pasa estriando las almas
una gran pena ignota,
y de los ojos claros
de los bueyes pasivos
como agua pura brota
una larga tristeza

El crepúsculo reza

El baño del río

Emerge de los claros cristales, bella y blanca,
la figura desnuda de una moza garrida;
diríase es el alma del río cuando canta,
que abandona sus grutas por ver pasar la vida.

Prodigios de escultura los que acaricia el agua
que con el lascivo encanto va perforando enigmas;
la muchacha se deja como mujer que ama
y que se guarda limpia de todos los estigmas.

Ciñe, amoroso el río, como un abrazo líquido
la pureza de formas de la grácil cintura;
y quedan al viento pechos sólidos y erectos
con dos puntos oscuros manchando su blancura.

Yo asecho, tras las matas, como un sátiro joven
que no hubiese dejado virgen en la montaña,
asombrado de ver tanto tesoro en líneas
fuera de los que oculta la moza que se baña.

En el corral

Se bañan de polvo los caballos
en el corral sombrío,
donde los bueyes ruman su paciencia,
y un joven toro se acaricia
—las venas hinchadas de deseo—
con una virgen hembra,
mientras un ágil potrillo se sacude
y se desnuda todo de pereza,
ante el signo de amor que hace una yegua.

Mañana de Mayo

Hoy está la mañana llorosa como un niño
y el monte alza sus bellas espirales de ensueño,
y las gramíneas verdes floreciendo rocío
y colmado de nuevos aromas el sendero.

Cantan los surtidores de luz de la mañana
y el manzano de Eva, como nunca, perfuma,
sonríe el alma como abierta magnolia blanca,
y se ofrece la tierra, para el amor, desnuda.

Todo canta y perfuma, todo sonríe y ama,
todo es azul ensueño y rosada quimera,
sólo en mi vida pasa la sombra de una pena
oscureciendo el claro cielo de Primavera.

Un potro siente nostalgias

Tal si fuese en la pampa
que limitan los cielos infinitos,
por el verde botella del potroño
se llena de solaz un potro nuevo.

Brioso se sacude. Tal vez siente
pasar por el alma de su vértebra
un hondo ca'ofrío de deseo;
alza la cola, mece la cabeza,
describe cien círculos concéntricos,
agita la crin, áspera y blonda,
como una libérrima bandera
plena de vigor y de soberbia,
y hacia a todos los puntos extendida
la ancha nariz, los vientos olfatea.

Poderoso señor de la dehesa,
cuando así retosa y se retuerce
es que lleno de fuerzas y de bríos
añora el amor de alguna yegua,
o sueña; y cree ver robustas ancas
y percibir en el alma de los céfiros
la amada voz sexual de una potranca
que axalta su vital hiperestesia.

Y mientras se oye el ruido de sus cascos
golpeando el vientre de la tierra,
y el rumor peculiar de sus relinchos,
y la recta palabra de su sexo
en medio de la dehesa solitaria;
el elástico potro sueña, sueña,
o siente la nostalgia del recuerdo.

1922.

AROMAS
DE
SEMANA SANTA

Aromas de Semana Santa

Olor a rosa nueva
que va ascendiendo hacia los cielos
como una rara ofrenda;

Sensualismo en esencia
—como de yerba fresca—
el que a su paso dejan las muchachas
que bañadas bajaron de las sierras,
trayendo las enaguas impregnadas
de todos los aromas del sendero.

Olor a cera, a incienso,
a flores bellas de artificio
que exornan las iglesias,
donde las ancianitas temblorosas
tienen un vago aroma de recuerdo,
como esas rosas que marchitas
son en los libros, seña.

Olor a húmeda tierra,
a jazmín y reseda,
y a calles alegres en que azota
el viento las banderas.

Olor a ropa nueva,
a muchachas frescas,
y a puras ancianitas que trascienden
a roperos abiertos;

Olor a cera, a flor, a incienso
que va ascendiendo hacia los cielos
como una rara ofrenda.

1922.

Viejo Domingo de Ramos

Domingo de Ramos, cuando allá en mi infancia
se abrían las rosas blancas de mis sueños,
e iba por las calles llenas de fragancia
bajo banderolas de raros diseños.

La Calle Real era una serpentina
de vivos colores, multitud concisa
seguía al Profeta que en una pollina
venía regando la miel de su risa.

Prorrumpía en gritos la chiquillería,
las campanas eran echadas al vuelo,
y yo entre las manos mi palma mecía
como una esperanza, bajo el claro cielo.

Jesús, Padre Nuestro, filósofo poeta
cual no vieron otro las generaciones,
iba en medio a aquella multitud inquieta
entre una marea de genuflexiones.

Jesús, Padre Nuestro, Señor de milagros,
en veinte siglos su figura es única,
y pasan los hombres hambrientos y magros
besando la cárdena orla de su túnica.

Señor: vuestro asno fué algún clavileño
en el que buscaras las constelaciones?
Fué humano o divino aquel vuestro empeño
de pasar en medio de genuflexiones?

Señor: fué humildad vuestra aquel deseo
de ver tus doctrinas derrumbando siglos?
Ver como tu nombre es como un trofeo
ante el cual no pueden nada los vestiglos?

Señor: ya no puedo, como allá en mi infancia,
ir besando el ruedo de tu vestidura;
la Fe en mí ha perdido toda su fragancia
pero aun reverencio tu humana figura.

Domingo de Ramos de 1922.

Viernes Santo

Señor: por la lanzada de aquel ciego Longino
para quien fué su sangre como un rayo de sol;
por toda la amargura de tu humano destino
que floreció en tus labios con una bendición.

Por aquella Magdala que besaba tu rastro
y que sus oros daba para enjugar tus pies;
por tu existencia toda que fué tal la de un astro
que se encendiera un día para morir después;

Señor: yo me he sentido vuestro hermano en calvario
por todas mis tristezas. Yo soy un incensario
en que aun arde la brasa de tu bondad, Señor.

Y por tan honda pena y tan dulce quebranto
yo voy, como tu fuistes, en aquel Viernes Santo
entre una sed de gloria y un hambre de amor.

Via-Crucis

Cristo va bajo el peso de su cruz; Cristo mira
con ojos en que vagan amarguras ignotas
como en los bueyes mansos; Cristo calla y suspira
apenas con un vuelo silencioso de notas.

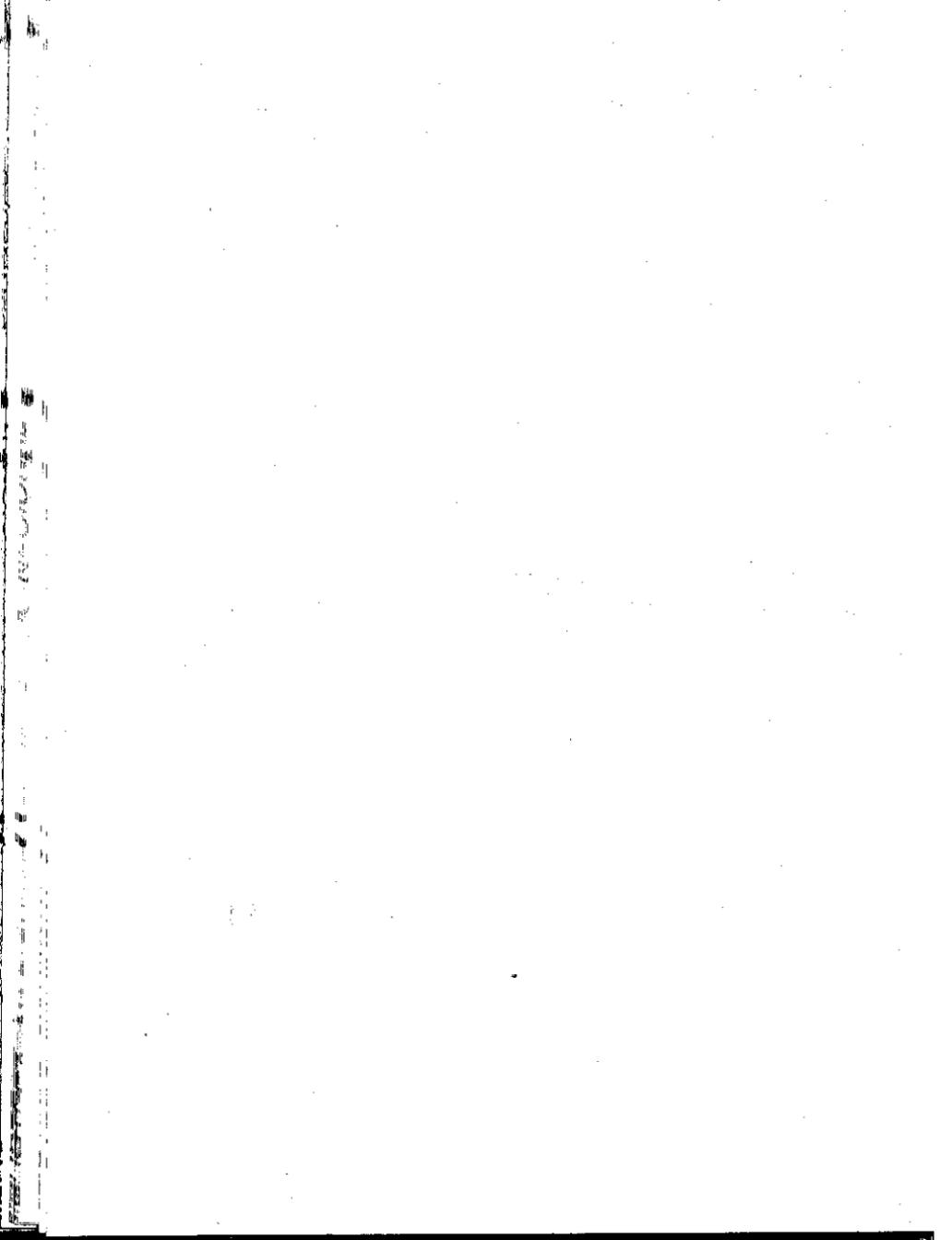
Calle de la amargura tan dolorosa y larga
en que Cristo camina, sin turbarse, a la Muerte,
mientras abre en sus hombros surcos hondos la carga
de la cruz, que a horcajadas le pusiera la suerte,

Via-Crucis doliente de Jesús, el Rabino
de las dulces parábolas, soñador peregrino
que ha engarzado palabras como perlas de Ormuz;

porque dióle locura de tejer sus quimeras,
por sembrar rosas blancas en las humanas eras,
por vidente poeta tiene en pago una cruz.

¡Oh, hermanos en el arte nuestro ejemplo en Jesús!

1920.



EL ALMA DE LA NOCHE

AL POETA FROYLAN TURCIOS

La media noche

Silencio. Hondo silencio. Contorsiones de sombras en el cielo, entre el áspero rotar de los astros, —lirios de luz celeste, lámparas de alabastro— que velan de la noche las inquietantes sombras. Aguzo los sentidos. Todas mis percepciones están como esperando una voz, entre el silencio, y a mis ojos se enfilan, lúgubres las visiones. . . . ¿Qué he oído? No es nada. Es la voz del silencio que llama, sin palabras ni señas, como el eco de un eco indefinible y vago, como una vaga sombra que perfila la luna bajo un opaco fleco, y que en su voz lunada parezca que nos nombra. ¿Qué misterio, esta noche, horadará el misterio de los cielos teñidos? Qué horrible pesadilla agita el universo, que hace temblar la arcilla que por leyes divinas sufre mi cautiverio? El misterio, esta noche, hace sombra al misterio mientras mi alma va hilando sus congojas, dolida, en un negro de muerte, muy allá de la vida. Pasan sombras de seres que han sido, entre la sombra y entre un crugir de huesos y rozar de quijadas; sin duda acalla pasos la felpa de una alfombra y están, en tanto negro, las cosas encantadas. Las cosas hoy pretenden perforar el misterio bello, vasto y hondo, como de monesterio,

de esta noche que tiene las negruras del crimen.
Dos espadas terribles por mi vida se esgrimen
en el reloj que enfrente está hilando segundos
sin saber que me empuja su vigor a otros mundos;
el lecho, mientras tanto, con sus sábanas me hace
una ilusión funérea, como que reposase
mi cuerpo frío. en una rigidez definida
de los que ya se han ido más allá de la vida.
Frío glacial que inunda las silenciosas fosas
a que van presumidas sociedades pigmeas;
las niñas de quince años, las mujeres hermosas,
los usureros ricos, las gentes haraposas,
los poetas cuyas psiquis fecundaron ideas
que perfumaron versos, que alimentaron prosas.
Ese frío de muerte que la sangre congela
me está helando la vida, tal un pájaro vuela
mi alma, entre el misterio, con sus alas etéreas
silenciosa de lutos y de cosas funéreas.
Rosal gris de la noche que circundan enigmas.
Andan almas en pena que maceran estigmas
de otro tiempo, frailes sin cabeza, cadejos
que hacen llorar los niños y temblar a los viejos,
y los muertos que salen de sus tumbas, en una
macabra algarabía, bajo el cielo sin luna.
Horror de las noches ciudadanas, prolíficas
para super-conciencias en ideas magníficas,
para las almas buenas abiertas como un broche ...
mientras las sombras cuajan sus visiones terríficas.
Silencio. Hondo misterio. Horror. La media noche.

Divagación

Una luna de Enero
está llorando lágrimas de plata
en la paz doliente del sendero
que infinito a mi vista se dilata.
Esta noche parece
que incubo en el alma un universo;
algo en mí se fecunda y robustece
y busca el vientre inmaterial del verso.
Ideas que se enfilan
en el largo silencio que desalma,
como puras estrellas que cintilan
bajo los cielos cóncavos del alma.
La tierra es una cuna
en que la humanidad minúscula reposa
cuando tiembla de amor bajo la luna
y hay una canción en cada rosa.
Rumor de inquietas velas
que están, entre la noche, junto al puerto
de donde han de zarpar las carabelas
que van buscando un nuevo mundo incierto.
Recuerdos de otros días
colmados de músicas y cantos,
que pasaron en loca algarabía
mitigando penas y enjugando llantos.

Tal vez será por gracia
del viento que ríe entre las hojas
que me siento ya sano de desgracia,
y se tornan azules mis congojas.
Tal vez porque el sendero
se ha cuajado de luna, es que mi vida
hoy huele o naranjo y limonero
y a tierra de Mayo humedecida.
La noche es una moza
morena de sol y ebria de luna,
que pasa cantando silenciosa
su canto de amor sobre una cuna.

La luna llora sus penas

Mira cómo la luna
está llorando tristezas,
y va dejando en las cosas
y en los seres, sus penas.

Quién sabe que penas sufre
la muchacha de los cielos,
o que clorosis aguda
le pone tonos de invierno.

Mira los árboles cómo
grandes espectros semejan;
mira el camino, parece
que va buscando el misterio.

Sabes? Toda la congoja
que de los cielos desciende,
siento que me llena el alma
como una nube de invierno.

Horror del silencio. Miedo
de lo que oculta la sombra,
de lo que sin vida vive,
de lo que sin voces, nombra.

Amada, acércate, tengo
llena de misterio el alma,
y unas visiones de viaje
yo no sé a dónde, ni cuándo.

Mírame, amada, tus ojos
pueden devolverme toda
la alegría que la luna
me espantó con su tristeza.

Como a cordero que ha oído
pasar, fugaz, en el viento
el lúgubre aullar del lobo
que vaga, hambriento, en la selva.

Mi alma reza en la noche

Señor de los destinos que mi paciencia agotas:
demuéstrame tus números, enséñame las notas
del pentagrama de oro que rige al universo,
abreva mi sapiensa en lo azul de tu verso
magnífico y potente, que en las constelaciones
es flor de luz que se abre y en el jardín perfume;
dame el pan eucarístico de tus irradiaciones
y apaga la sed de saber que me consume.
Señor de los destinos, dame tus comuniones
de luz, seda y aroma, de amor, miel y perfume,
mientras la noche peina su negra cabellera
y el cielo florece como una primavera.

1922.

VARIOS POEMAS

De otro tiempo

Pues que al fin te perdiste a mi vista como una
visión desmenuzada bajo un claro de luna,
y tanto rosa ensueño, tanta ilusión querida
ha deshecho el destino al correr de la vida,
y aun conservo en el fondo de mi alma precisas,
la voz de tus palabras, el eco de tus risas,
quiero inmolar ahora para estos tus veinte años
el más puro cordero de mis blancos rebaños.

* * *

Recuerdas? Fué en la nuestra ambarina mañana
de la vida, y todo para nosotros era
arrullo de paloma, susurro de fontana,
y todos los perfumes que da la primavera.
Tú eras entonces cómo lirio fresco del valle
que bajo el claro cielo daba gratas esencias;
nada en la vida había comparable a tu tallo
ni a tus ojos oscuros, ni a tu dulce presencia.
Oh, quince años aquellos
que florecieron en tu vida como
los jardines de abril, puros y bellos,
bajo el conjuro de un divino gnomo.
Recuerdas? Tú eras una colegiala de faldas
cortas, de formas expresivas, y bellos,

Por esas soledades de tus ojos

En tus ojos, gitana, qué soledades hallo
de hondas y misteriosas atracciones de abismo;
sobreviene, al mirarlos, como un dulce desmayo
que obedeciese a un signo de tu mago exorcismo.

Ocasos de Noviembre convalecientes de una
pena azul, tus ojerías, tienen ese diluido
color pálido de oro, nebuloso de luna,
lánguido de letargo sobre un monte dormido.

Me he asomado a tu vida por tus ojos abiertos,
por tus tristes ojerías conocí tus angustias;
ya vi sobre el sepulcro de unos amores muertos
como un triste recuerdo tus ilusiones mustias.

Esa tristeza tuya ¿de qué fuente procede?
Qué mano entre el misterio va nublando tu vida?
Yo voy tras la alegría de tu ser que me obsede.
Encontraré en tus brazos la caricia perdida?

Romántica incolmada, mi alma en silencio anhela
la flor de luz de tu alma, dadle tus soledades
donde dialoguen ellos la dulce cantinela,
que haga brotar el tallo de supremas verdades.

El poema del agua llovida

Pertinazmente, la lluvia cae, cae, cae
sobre la ciudad
envuelta en las tintas diluidas de octubre.
Se sienten pasar
ahullando como un can hambriento en la noche
las nubes preñadas de electricidad,
el viento que gime,
el agua de la calle que corriendo va,
y todas las congojas que llora el invierno
y que a nuestras penas aunándose van.

Soliloquia el agua
su húmeda palabra de amor en las tejas,
mientras no se sabe si llora o si canta
sobre las aceras.

Por los corredores
de la casa escueta
como un niño ciego
ambula el silencio,
mientras por mi alma desfilan congojas,
hondas de misterio,
pálidas de anemia,
como en una horrible procesión de espectros.
Un gato en la sombra
a su hembra, lascivo, en silencio resfrega,

haciendo saltar bellas chispas
como en una fugaz pirotecnia.

La madera seca
bajo la mojada techumbre de barro
como que se queja,
tal un ser humano
bajo la caricia de amor de una pena.

Lágrimas del cielo
que empapan la tierra
cuando octubre pasa vaciando sus 'odres
como un gris heraldo de la primavera;
llanto de las nubes
negras de tristeza
que inunda las almas donde dan su aroma
rosas de laceria;
lutos del invierno
que una mano potente esfumina
por el firmamento;
poemas de Nervo
que líquidos bajan desde el ancho cielo
como blancos chorros de cristalería,
como incesante desgranar de perlas
que la mano de Dios en la altura
fuese haciendo pequeños fragmentos.

Agua buena de octubre
que ha cantado en las tejas
quién sabe qué canciones de amargura;
que flota en la corriente de las calles
sus ignoradas penas,
y que sobre las aceras
quién sabe por qué amores ya difuntos
como una mouja reza.

Saludo a la juventud intelectual
centroamericana

Juventud de mi patria, sana, fuerte y pujante;
juventud de mi patria que mira hacia adelante
horadando el enigma de los siglos futuros,
¡pasa!

Y destruyendo diques y derribando muros
logra las cimas altas donde el águila anida
mientras viene la muerte para herirnos la vida.

Juventud que se inicia—tal en mañanas claras
el sol, volcando todas sus nuevas pedrerías—
con un fulgor de lumbré, como de perlas raras
que en un hocinamiento fuesen haciendo el día.
Brazo, robusto brazo que hacia el Norte se extiende,
como escribiendo un signo que el siglo no comprende
más que, por obra y gracia del tiempo y de su norma
—rosa de luz que se abre—descifrarán los años,
y verán las naciones surgir de aquella forma
la patria, nueva y libre de poderes extraños.

Simiente que fecundan rojos soles de gloria,
corazón del futuro, alma de otras edades
que ya anuncia el estruendo loco de la victoria
con toda la fanfarria de sus sonoridades;
juventud de mi patria que ama, trabaja y piensa,

que busca el infinito como una llama intensa
para quemar las alas grandes y poderosas
que manchan nuestro cielo como una nebulosa:
os saluda mi verso. Mi verso que no supo
jamás de adulaciones, por el selecto grupo
que marcha a la conquista del áureo vellocino
del Arte, se descubre, y así grita ¡salud!
Salud, bravos cruzados, que en la escala de un trino
subirán a la gloria por su propia virtud.

Somos un poder nuevo que un nuevo día augura,
orto de luz que anuncia la mañana futura,
primavera fecunda; del mexicano suelo
hasta el costarricense, todos somos hermanos;
nos une un mismo ensueño, nos cubre un mismo cielo
e iguales nos asechan los ojos del milano.

Siguiendo hacia el futuro idéntico camino,
nos enlaza la suerte para un igual destino?

Juventud de mi patria y de toda la América
del Centro, hasta México, la carcajada homérica
de todos nosotros juntos apagará la fuerte
voz que del Norte sopla como un viento de muerte,
y serán vigorosas las palabras entecas
con que nuestros cerebros amasarán ideales
bajo un revuelo enorme de águilas aztecas
y un agitarse de alas de gloriosos quetzales.

PLAYERAS

Visiones del camino

I

Acuarelas del camino
alegres como un cantar
o como un divino vino
que amar hiciese y soñar.

Senderos como el Destino
que acaban sin acabar;
donde termina un camino
es donde vuelve a empezar.

Polvo de oro de la tarde
que baña la sierra verde
como un confetti solar,

cuando huye el día cobarde
y--diamante que se pierde--
el Sol cae sobre el mar.

Frente al mar

II

Rosa de oro de los cielos
cuando, la tarde desmaya
y van cayendo los duelos
nocturnos, sobre la playa.

Pausados y tristes vuelos
de alguna garza que raya
los lúgubres terciopelos
de la noche. Todo calla.

Sólo mi alma loca clama,
por quién pregunta? a quién llama?
y una sombra de dolor

pasa nublando mi vista.
¡Oh, cuánto, cuánto me atrista
el recuerdo de un amor!

Una barca que se aleja

III

Una barca que se aleja
tiene el ignoto pesar
de esas naos de la vida
que para siempre se van.

Nostalgia de los pañuelos
que se agitan sobre el mar
como un vuelo de palomas
que jamás retornarán.

Una barca que se aleja,
un pañuelo que se agita
y un marino cantar

que duro sufrir nos deja:
una pena que nos grita
y un deseo de llorar.

Atardecer

IV

Atardece. Rojas lacas
el sol vierte sobre el mar
y amarilla la tristeza
da deseos de llorar.

A flor de agua el astro pone
sus estrías, que se van
diluyendo en la penumbra
como un inquieto mirar.

Hostia de oro que se apaga,
Cíclope que ya no mira,
cae sobre el mar el Sol,

mientras en la sombra vaga
el alma mía suspira
por algún pasado amor.

La brisa trae un cantar

V

La luna riega la albura
de sus rosas sobre el mar,
mientras de lejos, muy lejos,
llega el eco de un cantar.

Qué muchacha su tristeza
desahogará sobre el mar
desparramando el doliente
perfume de su cantar?

En qué ribera ignorada,
bajo la noche lunada,
se cantará esa canción

que trae el aire salino
y que puñal asesino
me hiere en el corazón?

Navidad del pobre

Noche Buena, noche mala
que da alegría y pesar,
que lleva un nido de risas
y una fuente de llorar.

Tristezas de Noche Buena
que nadie quiere cantar,
porque ¿qué importa la pena
que affigiere a los demás?

Hay risas, música y cantos
que apaga todo el gemir
de aquellos que nada tienen
sólo el dolor de vivir.

Noche amarga de los pobres
que han hambre y no tienen pan,
de los que el Destino azota,
de los que desnudos van.

Horas tristes en que el frío
—tal una hoja de puñal—
abre heridas en las carnes
que Dios no quiere amparar.

Horas largas en que el hambre
furiosa suele ladrar
en los estómagos vácuos
que se cansan de esperar.

Ironías de la vida,
no es tal noche de bondad
esta que a casa del pobre
viene el dolor a aumentar;

ésta que al labio del triste
surgir hace una canción
agena a toda alegría
y mana del corazón;

ésta que a las casas ricas
lleva la fastuosidad,
y entre músicas y cantos
las copas hace chocar;

mientras a la choza humilde
la Miseria va a tocar
la dolorosa sonata
que hace las almas sangrar.

¡Oh, llamada Noche Buena!
no me logras alegrar
porque hay detrás de tus risas
un dolor que hace llorar.

EL POEMA DE LA PATRIA

Visión antigua

I

Sobre el zafiro de los lagos era
como rara amatista el cielo puro,
y eran una esperanza hacia el futuro
los matices del monte en Primavera.

Reventaba de amor la cementera,
ardía como un sol el vientre oscuro
de la tierra, guardando el áureo y duro
tesoro, que es ensueño y es quimera.

Nicaragua, la noble, rica y bella
y grande y libre, era como una estrella
a la que diera vida el ojo de Colón;

y en las manos sin mal de los abuelos:
alzaba su bandera hacia los cielos
blanca y azul, como alma y corazón.

Los Bárbaros

II

Algo como un gran viento en el bosque
va doblando las mieses y las viñas;
son cien aves de crimen y rapiñas?
o es una horda de búfalos salvajes?

Algo como un gran viento que al miraje
enturbia de labriegos y campiñas;
¿es un ogro que se harta nuestras viñas?
o será un gran doior que se descuaje?

Son los rubios del Norte: Walker vive.
Su política siempre circunscribe
ya sea Wilson o Harding quien mande,

mas sonará la hora que Latino América
se sacuda en una convulsión histérica
y se alce ante el mundo poderosa y grande.

¡Patria!

III

Patria, sobre la cual pasaron todas
las olas en tropel de la desgracia,
carne de Abel en que sus hambres sacia
raza de sangre y de rapiñas beoda.

Pedazo de alma azul entre omnimodas
garras de ave felina, que vas hacia
los antros del dolor en que se vacía
todo el pensar del siglo y de la moda.

Aunque perdida estás, aunque ya nada
va quedando al final de la jornada
de lo que fuiste un día, yo te siento

vivir intacta en mis amores, grande
como una voz unísona del Ande
que se fuese tornando en un lamento.

1922.

De cara al porvenir

Esta fiebre de viaje que todo mi ser inunda
quizá a un signo obedece de mi triste destino:
hay en mí como un germen de mi vida fecunda
y que me lanza al mundo por un nuevo camino.

Mis miradas escrutan el horizonte vago
y no hay una estrella sola que me anuncie fortuna
ni una humilde promesa, ni un generoso halago...
y voy hacia el futuro sin esperanza alguna.

Voy a hacer que la Esfinge abra sus labios duros
y que diga el secreto que me tiene escondido,
quiero saber si un día de los siglos futuros
salvarán mis estrofas mi nombre del olvido.

Peregrino, el camello de mi entusiasmo lanzo
por el mundo, que asecha como un oculto abismo;
me verán otras tierras pasar, dolido y manso,
con mi bagaje lleno del más puro optimismo.

Bajo qué extraños cielos, en qué playas remotas
levantaré mañana mi tienda de beduino?
Mis ilusiones todas, cual fugaces gaviotas,
espantará otro día la mueca del destino?

Mas no me importa nada la felina asechanza
de la suerte, que al través de mi ser se desliza,
para todo fracaso yo tendré una esperanza
y para cada golpe una suave sonrisa.

Buscador sin fortuna de las constelaciones
me encontrarán los años en mi triste existir,
buscando en otras tierras nuevas puras visiones
y con la cara siempre de frente al porvenir.

1922

La niña encantada

Niña de los ojos tristes
como la luna en invierno,
que una noche me pediste
un cuento alegre y tierno
para tus ensueños tristes.

Niña que vas por la vida
como un quejido en el viento,
como una canción perdida
que se tornase en lamento
por el dolor de la vida:

va mi cuento:

Erase una niña bella
como el fulgor de la luna
cuando en noche azul destella:
no se ha visto otra ninguna
como aquella niña bella.

En un castillo encantado
frente al mar, que en la silencia
noche, de luna perlada,
hablaba cosas de ausencia
a aquella niña encantada.

Princesa de un cuento antiguo
del amor no supo mieles;
nunca el paso de un amigo
pudo cruzar los dinteles
de aquel su castillo antiguo

Por sus ventanas pasaron
el oro, el poder, la gloria;
hombres que todo ofrendaron
para lograr la victoria
ante sus ojos pasaron.

Pero un día, cuando apenas
el sol daba luces primas,
llevaron hondas serenas
el eco de dulces rimas
muy apenas... muy apenas...

¿Qué ruiseñor su tristeza
regando iba en la mañana
que fué su canto ternezas
despertándole a la hermana
de tantas hondas tristezas?

¿Qué cosas de amor decía
que florecer hizo rosas
de rosadas alegrías
en la niña silenciosa?
Qué cosas de amor decía?

Y era un poeta que en su verso
ponía el alma, ilusionada
en el azul universo
que vivía en la mirada
de la niña de sus versos.

Y al conjuro de su rima
que cosas de amor decía
el bello castillo abría
sus puertas por la vez primera.
¡Oh, el conjuro de la rima!

Y una música armoniosa
llegó, volando, en el viento
como un perfume de rosas:
de la niña el suave acento
era música armoniosa.

Y dijo: "Pasa, poeta
ruiseñor que a mi heredad
en una brisa discreta
trajo la casualidad,
¡pasa! mi dulce poeta!

"El arrullo de tu canto
dame, que yo te daré
la grata miel de mi encanto
y el secreto de mi fe
por el arrullo de tu canto."

"Entra, que brazos de nieve
te esperan tras el umbral
de mi castillo, entra breve;
te harán un arco triunfal
estos mis brazos de nieve.

"Tienes sed? Será mi boca
para tí virgen cisterna.
Ven, en mí sacia tu loca
ansia de besos, eterna:
ven, acércame tu boca!

Y el poeta entró. Y en la sombra,
los dos amantes se fueron
haciendo una sola sombra...
y sus voces se perdieron
en lo sucio de las sombras.

*

Niña de los ojos tristes
y del armonioso acento
que un cuento azul me pediste,
dime, ¿te ha gustado el cuento,
niña de los ojos tristes?

Nora Miriam

*Al fulgor de qué estrella lejana,
hija mía, le sigue el cariño
de tus padres?*

A. A.

Era como esos verdes retoños de Mayo
que son gracia y perfume de las blancas leyendas.
Quién sabe cómo vino; tal vez fue en algún rayo
de sol para bañarnos de fulgor nuestra senda.

Mirándola soñaba con mis nuevos rosales
de amor para quererla; mi alma dar sus aromas
más nuevos y exquisitos, la miel de sus panales
la gracia de sus gemas y el color de sus pomas.

Todo por ella quise: ser poderoso y fuerte,
ser dentro de mí mismo Ulises de mi destino,
cruzarme por la vida vencedor de la suerte
como Jasón un día, tras mi azul vellocino.

Mas una tarde vino la Macabra y sus quedas
manos se la llevaron; en el silencio apenas
sintióse un vuelo de alas, hubo un ruido de sedas,
un soliloquio de auras y un sollozar de penas.

¿En el fondo sombrío de qué azul nebulosa
su alma de lirio ahora cristales de luz neva?
En qué jarrón etéreo habrá una nueva rosa?
En qué vaso divino habrá una esencia nueva?

Retornaría acaso, como vino, en un rayo
de sol, una mañana de aires frescos y suaves?
La tendrán prisionera los aromas de Mayo?
Estará en lo más hondo del cantar de las aves?

Quién sabe dónde ahora duerma sus sueños puros
la flor de nuestra sangre, el alma de nuestros huesos
tal vez en otros mundos lejanos y oscuros
enferma de nostalgias añore nuestros besos.

Quizás en esas noches que exornan blancos velos
la nieve de sus formas se perfila en su cuna:
(El alma de los niños desciende de los cielos
enredada en los hilos de seda de la luna).

Siento que a nuestro lado nos da aromas su vida
desde el cáliz rosado de las rosas abiertas;
dicen viejas leyendas que las ramas floridas
son la sencilla imagen de las niñitas muertas.

Por nuestro amor herido ella en nosotros vibra
como el eco armonioso de una armoniosa cuerda,
cada lirio del valle tiene de ella una fibra
y todos los perfumes algo que la recuerda.

Invocación

Señor: Tú que supiste del dolor de amar tanto,
Tú que en la vida fuiste verde olivo de paz
a pesar de los hombres, Tú el magnífico, el santo
poeta de veinte siglos, el que brindó su llanto.
para que el mundo todo no sufriera ya más;

Tú que fuiste una rama de bondad florecida,
Tú que eras una copa rebosante de miel,
escúchame que quiero referirte mi vida,
parlarte de mis cosas, enseñarte mi herida,
y poner en tus labios el sabor de mi hiel.

Señor: ella es un rayo tembloroso de luna
que en la noche friolenta fue buscando el calor
de mis brazos amantes. Ella, Señor, es una
rosa de otros jardines que en un hilo de luna
penetró por mis ojos encendiendo mi amor.

Jamás lirios en Mayo fueron tan blancos como
de sus manos la alburá; jamás tuvo la luz
que ardía en sus miradas en el celeste domo
ningún astro nocturno, y siempre dieron sus
trenzas, al viento libre, sus esencias de aroma.

Una nostalgia antigua vivía en sus ojeras,
—tristezas de crepúsculo, sangre de atardecer—
¿sería acaso el acre sabor de las esperas
frente a un jardín exiguó, detrás de unas vidrieras
alimentando sueños y esperando un querer?

Auscultando en su alma yo sorprendí un tesoro
de ingenuidades puras, y a mi desilusión
ella llevó preseas ignoradas: el oro
de sus palabras buenas, su señorial decoro
y mil más cosas bellas para mi corazón.

Yo la amé con el alma. Para mi ensueño tuve
sus frescuras de oasis, sus bondades, su miel;
por ella sentí me alas para escalar la nube,
su voz era de aliento: "sube, mi amado, sube,
bañándote de gloria lograrás tu laurel."

Alguna vez mis besos la estremecieron toda,
mas siempre mi heroísmo supo ahuyentar el Mal;
jamás vencernos pudo, en la lucha, la moda
que por amor entiende la lujuria que enloda:
nuestras almas han sido dos rosas de cristal.

En sus caricias vive grato frescor de brisa
que para mis locuras como un oasis fue;
mi rebeldía ante ella fue una cierva sumisa
llena de azul ensueño que oficiaba su misa
al pie de los altares que le alzara mi fe.

Alientan sus miradas igniscencias de astro
que de vida llenaban mi rosal interior;
ella es toda una rosa de doliente alabastro
que perfumó mi vida y que dejó en su rastro
la lámpara votiva de un recuerdo de amor.

Ella fue la alegría que horadó mis tristezas,
ella fue la luz rosa que alumbró mi existir;
para mis amarguras siempre tuvo ternezas,
para mis desencantos tuvo sus fortalezas:
ella ha sido la llama que alentó mi vivir.

Pero, Señor, es la hora que algún designio tuyo
puso entre nuestras almas un abismo sin fin;
ella me quiere siempre, más me niega su arrullo;
yo sé que es toda mía como yo todo suyo;
somos, Señor, dos vidas que se pueden unir.

Señor: Tú que conoces los enigmas profundos
del universo todo, haznos oír tu voz;
Tú sabes la mecánica oscura de los mundos
y puedes aliviarnos con tus signos profundos
del dolor que tan duro nos affige a los dos.

Tú que en las manos llevas estrujado el Destino,
haz que de nuevo aromen nuestras rosas de amor,
para que no se apague la luz que en mi camino
sus miradas me ofrecen y me embriaga su vino
y sonría mi vida por tu bondad, Señor.

He de morir un día

He de morir un día, No sé cómo ni cuándo
empezaré mi viaje por el éter sin fin,
talvez alguna noche me sorprenda soñando
la Muerte, o en la paz de una tarde cantando
esté, cuando me llame la voz de su clarín.

Rígido sobre el lecho ¡qué de cosas no vistas
jamás en esta vida mi pobre alma verá!
Qué de emociones nuevas si ella, loca, la pista
de los astros persigue, qué sensación de artista
si siente que a un conjuro haciéndose estrella va!

Botón de luz que se abre hacia otra vida nueva
será mi ánima; lirio diáfano de cristal,
que en su cáliz abierto ricos aromas lleva,
rayo de sol errante que sin cesar se eleva,
cuerpo de virgen núbil que hace suyo el Ideal.

Mientras tanto, mi cuerpo, pozo de vil materia
que supo saciar todas las hambres del dolor,
centro de cuatro cirios enfermos de laceria,
quizás tenga el orgullo triste de la miseria
de ser simple argamasa, de ser putrefacción.

Vestido ya con ropas color de la noche, una buena mano de amigo pondrá en forma de cruz mis dos brazos inertes; fuera pálida luna llorará sus tristezas, novia mía infortunada que tuvo para mis versos el amor de su luz.

Después . . . Hondo silencio . . . Un ataúd luctuoso donde mi duro cuerpo para siempre pondrán, el sonar de un martillo, un llanto y al reposo imperturbable y hondo de algún estrecho foso entre un cortejo negro mi caja llevarán.

Humanidad pigmea, vaso de cosas pobres, la Nada de la vida frente al Todo inmortal. ¿qué es cuando la Muerte sonándole sus cobres le llama al otro lado de estos mares salobres? Nada más que una horrible comida de chacal!

Nido de vano orgullo que se pudre y se infesta, ánfora de miseria que macera el dolor, humanidad que loca al rumor de la fiesta que improvisa la Vida, mientras toca la orquesta de la Muerte, se olvida de que es tumefacción.

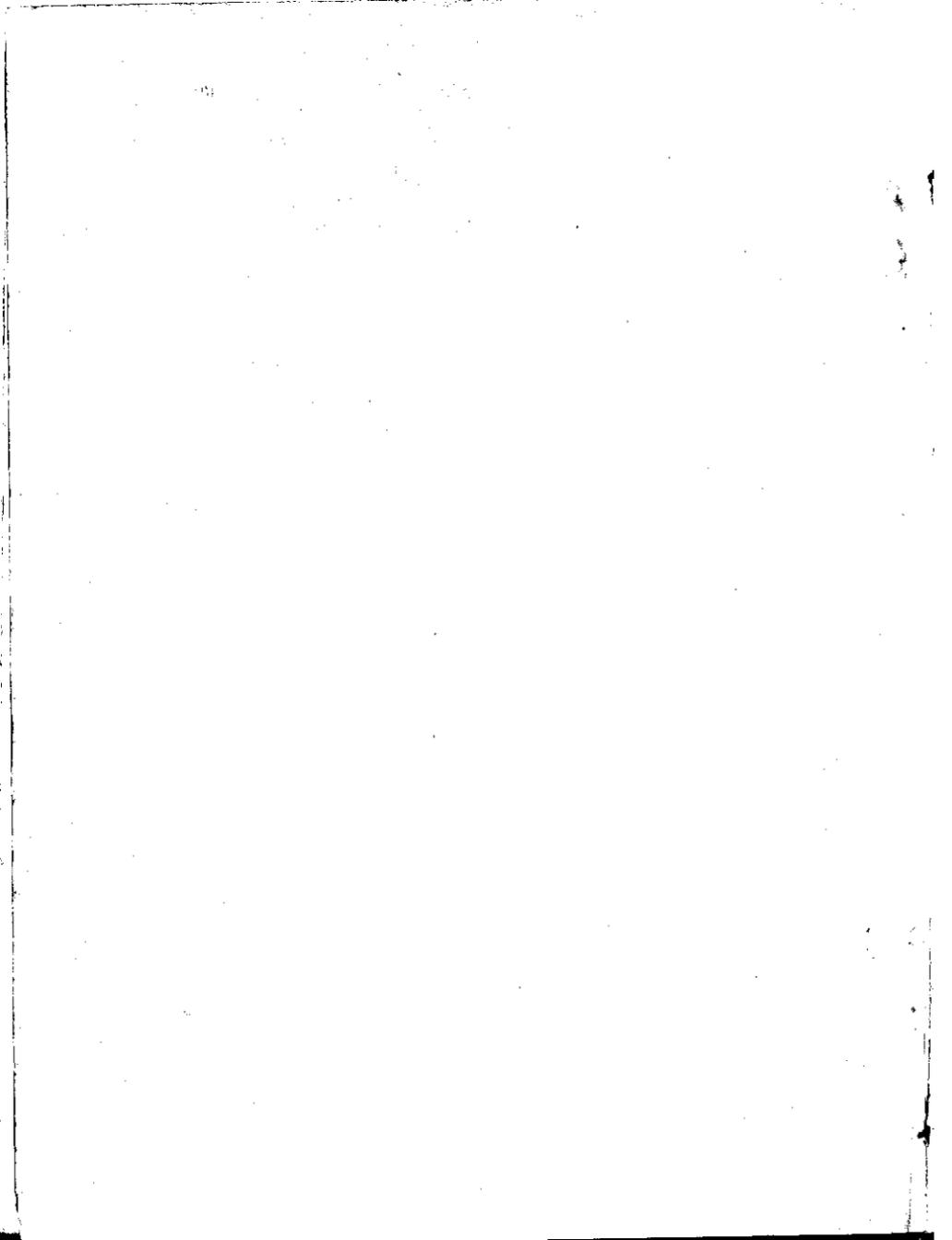
Todo en la vida es fátuo, sólo el dolor es cierto y la Muerte que nadie sabe decir lo que es, por eso es que soñando me he sentido ya muerto junto a un mar ignorado, en un amable puerto iniciando el gran viaje del que no volveré.

Garza de luz viajera (qué indefinibles cosas mi alma en el misterio de la Muerte verá! quizá toque los astros, mire abrirse las rosas de los cielos nocturnos, viva en las nebulosas dominando el misterio, dueña del más allá.

Talvez alguna noche al rotar de los astros
en taza de diamantes beba leche lunar,
quizá recoja lirios diáfanos de alabastro
en un jardín etéreo donde floresca el rastro
del Sol, bajo el encanto dulce de su cantar.

He de morir un día. No sé cómo ni cuando
comenzaré mi viaje por el azul sin fin,
más tengo la certeza de que muerto, cantando
seguirá el alma mía como cuerda vibrando
al beso cariñoso de un arco de violín.

1923.



INDICE

| | PÁGINA |
|------------------------------------|--------|
| Prólogo | 3 |
| Yo..... | 7 |
| Cantos de Otoño en Primavera. | 8 |
| Díptico Glorioso | 11 |
| Aquel Indio Lempira | 12 |
| De esa Estirpe..... | 13 |
| Año Nuevo | 14 |
| Poeta, no desesperes | 15 |
| El Mechón..... | 16 |
| Oh, ido amor..... | 17 |
| La Guitarra..... | 18 |
| La Hetaira Húngara..... | 19 |
| Ven..... | 20 |
| Senderito de la Vida..... | 21 |
| La Canción del Placer..... | 22 |
| Símbolos de Otoño..... | 24 |
| Cielo Negro en el Alma..... | 25 |
| Mi Padre..... | 26 |
| Habla el Poeta..... | 28 |
| Señor, tórneme al barro..... | 29 |
| Mañana de invierno..... | 30 |
| La Samaritana..... | 32 |
| La Gloria..... | 34 |
| A Hebe..... | 35 |
| Río azul del recuerdo..... | 36 |
| <i>De la vida alegre</i> | |
| Caminos | 38 |
| Muchacha aldeana..... | 39 |
| Amanecer agreste | 41 |
| Medio-día en el campo..... | 42 |
| Tarde campesina..... | 43 |
| Tierra madre..... | 44 |
| Bajo el árbol de Eva..... | 46 |
| Novia del campo..... | 47 |
| Bajo la tarde triste..... | 48 |

| | PÁGINA |
|-----------------------------------------|--------|
| El Fney | 49 |
| Muchachas que aroman los senderos | 50 |
| El ternero moto..... | 52 |
| Mi alma reza su canción..... | 53 |
| El crepúsculo reza..... | 54 |
| El baño del río..... | 55 |
| En el corral..... | 56 |
| Mañana de Mayo..... | 56 |
| Un potro siente nostalgias | 57 |

Aromas de Semana Santa

| | |
|-----------------------------|----|
| Aromas de Semana Santa..... | 60 |
| Viejo Domingo de Ramos..... | 61 |
| Viernes Santo..... | 61 |
| Via Crucis..... | 62 |

El Alma de la Noche

| | |
|-------------------------------|----|
| La Media Noche..... | 68 |
| Divagaciones..... | 70 |
| La luna llora sus penas..... | 72 |
| Mi alma reza en la noche..... | 74 |

Varios Poemas

| | |
|-------------------------------------------------------|-----|
| De otro tiempo..... | 76 |
| Envío..... | 78 |
| Por esas soledades de tus ojos..... | 79 |
| El Poema del agua llovida..... | 80 |
| Saludo a la juventud intelectual centroamericana..... | 82 |
| Playeras..... | 84 |
| Visiones del Camino..... | 84 |
| Frente al mar..... | 85 |
| Una barca que se aleja..... | 86 |
| Atardecer..... | 87 |
| La brisa trae un cantar..... | 88 |
| Navidad del pobre..... | 89 |
| El Poema de la Patria..... | 91 |
| Visión antigua..... | 91 |
| Los Bárbaros..... | 92 |
| ¡Patria!..... | 93 |
| De cara al porvenir..... | 94 |
| La niña encantada..... | 96 |
| Nora Miriam..... | 100 |
| Invocación..... | 102 |
| He de morir un día..... | 105 |